

## CAPÍTULO I

### Miguel de Unamuno y la angustia inmanente

En el presente capítulo, expondremos lo más claramente posible todos aquellos aspectos del pensamiento unamuniano que nos permitan comprender su concepto de angustia. A partir de este recorrido, buscaremos una posible salida a nuestra principal inquietud: el problema entre fe y razón.

#### 1. Contexto

En toda su obra se distinguen dos vertientes que conciernen a sus mayores inquietudes: por un lado la situación que se vivía en España y por otro, su inquietud literaria y filosófica. En esta investigación no se pretende tratar la primera.

#### 1.1 Contexto histórico

Miguel de Unamuno nació en Bilbao el 29 de septiembre de 1864. Por ello vive el conflicto entre la tierra vasca y la tierra castellana. Unamuno no quiere ningún conflicto entre esos amores diversos (amor a Castilla y amor a Vizcaya): quiere llevarlos a lo que estará persiguiendo constantemente: a la armonía, a la fusión en una unidad que conserve en su seno lo particular sin destruirlo<sup>1</sup>.

Un evento que lo marca profundamente: el bombardeo de Bilbao por los carlistas. Unamuno vive el desorden de la rutina, el forzoso acercamiento familiar provocado por la ansiedad y el peligro, la exaltación de los instintos destructivos. Los niños peleaban,

---

<sup>1</sup> Cfr. Ferrater Mora, José, *Unamuno: bosquejo de una filosofía*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1944, p. 11.

utilizaban piedras como armas... hasta que la bomba estalló creando un verdadero espanto. De este período Unamuno obtiene material para su novela *Paz en la guerra*<sup>2</sup>.

El año de su nacimiento es de igual importancia porque lo sitúa en la llamada generación del 98. Esta generación abarca figuras como Ganivet y Andrenio, Benavente y Blasco Ibáñez, Menéndez Pidal y Valle-Inclán, Pío Baroja y los Machado, Maetzu y Azorín y, como algunos también consideran, Gabriel Miró y Rubén Darío<sup>3</sup>. De un modo general, ésta generación se sentía unida por una conciencia común preocupada por la crisis existencial de España y de Europa.

Consideramos necesario también mencionar que en 1897 sufrió una crisis que lo orilló a analizar y cambiar la forma en que hasta entonces había llevado su existencia. Cada vez se va alejando más de los movimientos revolucionarios de su época (el socialismo y el anarquismo) para cambiar sus ideales políticos y sociales por ideales religiosos y existenciales.

Desde algunos años antes de dicha crisis, él había atravesado por situaciones que actuaron en el '97 como detonantes de la misma: sus compañeros de redacción de la revista *Ciencia Social* habían sido procesados como inductores de un atentado anarquista, la situación económica de su familia era agobiante, la hidrocefalia de su hijo Raimundo iba en aumento... Éstas, entre otras circunstancias, le provocaron un problema cardíaco y Unamuno sufrió una crisis que lo llevó a sentirse al borde de la muerte<sup>4</sup>.

El mismo Unamuno describe este período de la siguiente forma: “Me cogió la crisis de un modo violento y repentino, si bien hoy veo en mis escritos el desarrollo interior de ella. Lo que me sorprendió fue su explosión. Entonces me refugié en la niñez de mi alma, y

---

<sup>2</sup> Cfr. Serrano Poncela, Segundo, *El pensamiento de Unamuno*, FCE, México, 1978, pp. 8 y 9.

<sup>3</sup> Cfr. Ferrater Mora, José, *Unamuno: bosquejo de una filosofía*,... p. 13.

<sup>4</sup> Cfr. Urales, Federico, *La evolución de la filosofía en España*, Ed. Laia Barcelona, 1977, pp. 160-163.

comprendí la vida recogida, cuando al verme llorar se le escapó a mi mujer esta exclamación, viniendo a mí: ¡Hijo mío! Me refugié en prácticas que evocaron los días de mi infancia, algo melancólica pero serena. Y hoy me encuentro en gran parte desorientado, pero cristiano y pidiendo a Dios fuerza y luz para sentir que el consuelo es verdad”<sup>5</sup>. Esta última parte es la que nos interesa; Unamuno busca un verdadero consuelo porque a partir de la explosión de esa etapa se sintió angustiado ante la muerte.

## 1.2 Contexto filosófico

Al parecer, la mayoría de las lecturas que realizaba Unamuno tienen un rasgo en común: los autores, además de filósofos, son religiosos. Entre sus estudios, por supuesto, está la Biblia, sobre todo del Nuevo Testamento y, particularmente, San Pablo. Pero también leyó a San Agustín, a Pascal, Spinoza, Rousseau, Kierkegaard, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Igualmente le llaman la atención otros pensadores como Kant y Shopenhauer, teólogos como Schleimacher y Lutero, todos ellos protestantes. Por otro lado, no siente inclinación por pensadores como Aristóteles, Santo Tomás, Duns Escoto, Descartes, Suárez, Leibniz y Hegel<sup>6</sup>.

El pensamiento de Unamuno procura descifrar el destino del hombre, el sentido del universo, la incógnita de Dios. Pero ante el fracaso de la razón denunciada por Kant – quien nos dice que el yo, el mundo como totalidad y Dios no pasan de ser meras ideas, inaccesibles a la razón pura – aunado a su experiencia personal, hace que Unamuno busque nuevos caminos, como la intuición de una disposición natural que mueve al individuo a

---

<sup>5</sup> Citado en Abellan, José Luis, *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*, Ed. Tecnos, Madrid, 1964, p. 57.

<sup>6</sup> Cfr. Cancela, Gilberto, *El sentimiento religioso de Unamuno*, Ediciones Plaza Mayor, Nueva York. 1972, pp. 27-29.

elevarse sobre el dato sensible, sobre las barreras espacio-temporales que limitan la existencia; una disposición natural a la que él llama sentimiento, emoción, anhelo, ansia<sup>7</sup>.

Por otro lado, recibe la influencia de Schopenhauer a través de la traducción de su libro *Sobre la Voluntad en la Naturaleza*, realizada en 1899. En él, Schopenhauer presenta el fondo de la realidad como una energía de tipo tendencial que en su despliegue iba originando la variedad de los distintos seres existentes. Esta aportación y otras, como el proceso de concienciación del universo o las críticas a la razón, están presentes en Unamuno<sup>8</sup>. También se sintió atraído por Kierkegaard, principalmente por sus temas religiosos y por su concepción existencial de la realidad.

Unamuno vive el fracaso de la razón. Por ello, busca otros caminos como la intuición. Veremos cómo su pensamiento se tiñe de éstas dos vertientes: intuición y razón, y el deseo de conjugarlas.

### **1.3 Pensamiento unamuniano**

#### **1.3.1 Pensamiento filosófico**

Aquí, lo primero con lo que nos encontramos es una dificultad: si el pensamiento de Unamuno es filosófico o no. Veremos algunas características que lo relacionan con esta disciplina. Su trayectoria vital influye en su concepción de la filosofía, así que ésta, la filosofía, se convierte en búsqueda de una verdad existencial. Como bien dice Julián Marías, el contacto de Unamuno con la filosofía reside, no en el tratamiento de los temas, sino en el contenido de los mismos. Éste tratamiento no es de modo alguno sistemático,

---

<sup>7</sup> Cfr. Padilla, Manuel, *Unamuno (1864-1936)* Ediciones del Orto, Madrid, 1994, pp. 11-13.

<sup>8</sup> Cfr. Urales, Federico, *La evolución filosófica en España...* p. 161.

sino que está en constante movimiento. Es un movimiento discontinuo porque salta de una intuición a otra. Por eso nada aparece como concluso, como acabado<sup>9</sup>.

Sus afirmaciones no se enlazan entre sí; son aisladas, sueltas, y por ello no ofrecen una doctrina congruente. Lo que nos desconcierta es que sólo parece mostrarnos ideas arbitrarias. Pero la forma en que logra unidad en su obra es por medio de la reiteración<sup>10</sup>. Así, aunque Unamuno toque tantos temas en tantas afirmaciones, la reiteración y la monotonía nos muestran uno sólo. Pero no nos es suficiente con esa unidad, porque el mostrar un solo tema no implica que se dé una resolución al mismo. Esto es precisamente lo que se intentará en este capítulo: mostrar el tema y su posible o imposible salida. Unamuno se acerca también a la disciplina filosófica gracias a sus constantes alusiones a otros pensadores.

Lo que nos parece que hizo Unamuno, idea que compartimos con Julián Marías, fue tomar los problemas de la filosofía y hacerlos propios. Decimos entonces que el problema de la filosofía ha existido en Unamuno, pero no con ello quiere decir que haya dado una respuesta. No consideramos su obra como filosófica porque no muestra o aporta un método de investigación claro, pero sí la consideramos filosófica en cuanto genera preguntas y contempla temas de la filosofía como el ser y Dios.

En adelante, seguiremos refiriéndonos a su pensamiento como filosófico, porque a pesar de nuestro aparente desconcierto, valoramos las posibilidades que Unamuno nos brinda al dejar abierta la interpretación. También tomamos en cuenta que Unamuno no tiene una meta, pero sí un camino, donde radica su mérito. Además, encontramos filosófico este aspecto de su pensamiento, porque tiene la característica de búsqueda de la verdad.

---

<sup>9</sup> Marías, Julián, *Miguel de Unamuno*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1968, p. 5.

<sup>10</sup> Cfr. *Ibid.*

### **1.3.2 Consideración de Unamuno sobre su propio pensamiento con respecto a la filosofía.**

Lo pertinente ahora es prestar atención al propio Unamuno, para saber si él mismo se considera dentro o fuera de la filosofía. Su postura es confusa. Es él quien nos dice que no pretende crear una doctrina, puesto que no considera a la razón como única fuente de conocimiento.

Al inicio de su libro *Del sentimiento trágico de la vida*, nos dice que más que hacer una historia de la filosofía deberíamos estudiar la vida de los filósofos, sus biografías que son las que más nos explican; a pesar de que comúnmente las biografías ocupen un lugar secundario en la historia de la filosofía<sup>11</sup>. Nuestra pregunta es por qué Unamuno no escribió una autobiografía. Él respondería: porque no intentaba hacer filosofía. Nosotros nos atrevemos a suponer que en el fondo sí intentó apegarse a esta disciplina porque de alguna forma escribió una autobiografía al hacer tantas referencias a sus preocupaciones personales. Ese es para nosotros el método y valor de su pensamiento: el considerar que lo verdaderamente sustancial de su propia obra no es la fórmula en que se expresa, sino el peso vivencial de la misma. La importancia radica entonces, en el giro existencial de su pensamiento.

Sin embargo, destaca una actitud constante en la que no pretende hacer filosofía. No le interesa construir un sistema, sino dar sentido a la vida desgarrada y tal vez trascenderla y salvarla. En su pensamiento, la filosofía se convierte en una actitud frente a las inquietudes existenciales. Nuestro estudio se centra en el sentimiento de angustia desde

---

<sup>11</sup> Marías, Julián, *Miguel de Unamuno...* p. 3.

este carácter existencial, para advertir si nos ofrece una posible salida al problema entre fe y razón.

De modo que tenemos una actitud ambigua: la de querer hacer filosofía y a la vez no pretender que su pensamiento lo sea. Esto tiene una explicación: Unamuno está en contra de que la vida se reduzca a un sistema, en éste sentido no quiere hacer filosofía. Pero cuando declara que la filosofía es una actitud frente a la vida, sí participa en ésta disciplina.

Distingue a la filosofía de las ciencias, a la vez que la identifica con la poesía. “El cultivo de una ciencia cualquiera, de la química, de la física, de la filología, puede ser, y aun esto muy restringidamente y dentro de muy estrechos límites, obra de especialización diferenciada; pero la filosofía, como la poesía, o es obra de integración, de concinación, o no es sino filsofería, erudición pseudo-filosófica”<sup>12</sup>. Unamuno no sólo quiere que el filósofo piense, sino que se comprometa vivencialmente con su pensamiento. Y consideramos que lo hizo porque lo refleja en sus inquietudes personales a través de la literatura.

Siguiendo esa distinción entre la ciencia y la filosofía, nos habla de la finalidad de ambas, y nos dice que “ así como un conocimiento científico tiene su finalidad en los demás conocimientos, la filosofía que una haya de abrazar tiene otra finalidad extrínseca, y se refiere a nuestro destino todo, a nuestra actitud frente a la vida y al Universo”<sup>13</sup>. Y de nuevo el carácter comprometido de la filosofía unamuniana, que también es aplicado en su trayectoria literaria.

Para completar la comprensión de su pensamiento, consideramos prudente dar una breve descripción de sus obras y señalar aquellas de que nos hemos valido para esta investigación.

---

<sup>12</sup> Marías, Julián, *Miguel de Unamuno...* p. 10.

<sup>13</sup> *Ibid.*

El que Unamuno esté dentro de la filosofía o no, el haber reconocido que su pensamiento es filosofía aunque carezca de rigor lógico, nos ayuda a ubicarlo dentro del problema entre fe y razón. Es decir, nos resulta útil saber que la filosofía en el pensamiento unamuniano consiste en una actitud frente a la vida para comprender mejor el problema entre fe y razón. La filosofía, comprendida sistemáticamente, no puede comprender la existencia, por la tanto, en ella, la razón y la existencia se oponen.

### 1.3.3 Obras

La primera novela de Unamuno fue *Paz en la guerra*. En esa novela los personajes aparecen sumergidos en un mundo que no está concebido desde la existencia individual, sino como sujeto del relato. La dimensión de existencia en la que Unamuno pretende penetrar es la vida cotidiana, con el propósito de mostrar la circunstancia humana en su ámbito social<sup>14</sup>. Después, escribió *Amor y pedagogía*. En esta obra se deshace del mundo exterior y deja de hacer referencias a la comunidad y al pueblo. Ahora los personajes aparecen claramente individualizados. Después del tratamiento de la vida cotidiana que nos muestra en *Paz en la guerra*, ahora nos presenta una vida inauténtica desde donde Unamuno abarca las dimensiones de la vida personal<sup>15</sup>. De modo que, conforme avanza en su pensamiento, va dando más peso al individuo concreto.

Sus obras *Niebla* y *Del sentimiento trágico de la vida* son consideradas por varios autores la plenitud del trabajo intelectual de Unamuno<sup>16</sup>. En dichas obras, se llega al centro

---

<sup>14</sup> Cf. Marías, Julián, *Miguel de Unamuno...* p. 80.

<sup>15</sup> Cf. Marías, Julián, *Miguel de Unamuno....* pp. 81-83.

<sup>16</sup> Autores como Julián Marías, Manuel Padilla Novoa, José Ferrater Mora, Carlos y Blanco Aguinaga .



de la preocupación unamuniana, al plantear el problema de la realidad de la existencia: el amor y el dolor, el papel de Dios respecto a los hombres y el problema de la mortalidad<sup>17</sup>.

Aunque sus reflexiones se encuentren dispersas en todas sus obras, nosotros seleccionamos para esta investigación únicamente tres de ellas porque consideramos que dejan ver más claro el concepto de la angustia: 1) *Del sentimiento trágico de la vida*. Unamuno nos dice que la filosofía no es un conocimiento conceptual sino que es una visión individual del mundo que nace del sentimiento de la vida, del ansia de inmortalidad. La vida y la razón aparecen como dos polos opuestos, todo lo vital es irracional y todo lo racional es antivital. Esa contradicción constituye el fundamento de este libro. 2) *La agonía del cristianismo*. Unamuno se muestra rebelde al presentar una relación con Cristo de persona a persona, alejándose de todos los dogmas eclesiásticos. 3) *Niebla*. En esta novela, más que el curso del personaje durante toda la obra, nos interesó su resistencia a morir. El personaje comienza a establecer una relación con el escritor, similar a la relación de Unamuno con Dios. No será un contenido filosófico en cuanto tal, pero sí una actitud que nos ejemplifica la forma constante en que Unamuno vive y piensa su tema principal: la inmortalidad.

## **2. Problema unamuniano**

### **2.1 La crisis existencial como trasfondo filosófico**

Para comprender el trasfondo de la filosofía de Unamuno es necesario ubicar de dónde parte, qué es lo que él considera la máxima realidad. A continuación, veremos cuál es el objeto y tema central de su filosofía.

---

<sup>17</sup> Cfr. Padilla, Manuel, *Unamuno (1864-1936)*... pp. 39-44.

Unamuno comienza su libro *Del sentimiento trágico* diciendo que quien le interesa es el hombre concreto, “de carne y hueso”. Ésa será la realidad. No se interesa por el hombre abstracto, el género humano que la razón objetiva contempla. Sólo admite al individuo que está dentro del espacio y del tiempo.

Tanto Unamuno como Kierkegaard son tomados por irracionalistas porque consideran que la razón objetiva no da respuestas; es la experiencia subjetiva la que da sentido en la existencia de cada individuo particular<sup>18</sup>. Y la experiencia subjetiva no es racional sino vivencial.

El individuo, que es sujeto de la filosofía, se convierte también en objeto de la misma porque es él quien se enfrenta a la muerte. Así que la filosofía se convierte en una reflexión sobre uno mismo. Ésto es así porque el individuo, movido por el ansia de inmortalidad, necesita formarse una visión unitaria y total del mundo y de la vida<sup>19</sup>. Por lo tanto, para Unamuno la filosofía se arraiga en lo irracional del hombre, en su sentimiento frente a la inmortalidad.

Ahora comprendemos mejor el hecho de que Unamuno dé una gran importancia a la biografía de los pensadores: cada individuo busca en la filosofía sus interrogantes vitales. Así las cosas, sugiere revisar la historia de la filosofía de forma que, en lugar de presentar sistemas con relación a otros sistemas, se estudien con relación a las circunstancias relativas al autor de cada sistema.

Hasta aquí, el hombre singular y concreto, de carne y hueso, es para Unamuno tanto el sujeto como el objeto de su filosofía. El hombre es quien se interroga por él mismo. Pero, a la vez, el hombre tiene una preocupación vital: su perduración individual. De ahí que el

---

<sup>18</sup> Cfr. Padilla, Manuel, *Unamuno (1864-1936)*... p. 27.

<sup>19</sup> Cfr. Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Porrúa, México, 1999, p. 34.

tema central del hombre sea la propia preocupación por la inmortalidad. Al ser inmanente en el hombre singular y concreto, la muerte se convierte en el tema central de la filosofía. Dicho de otra forma: se trata del problema del hombre, de la persona humana y de su perduración. Y quien plantea esta cuestión es la muerte<sup>20</sup>.

Como consecuencia de lo anterior podemos decir que Unamuno trata del hombre en toda su integridad, que va desde su nacimiento hasta su muerte, con su carne, con su vida, con su personalidad y, sobretodo, con su afán de no morir.

### 2.1.1 La inmortalidad

Del apartado anterior se sigue que la inmortalidad es fundamental en el pensamiento Unamuniano: él considera que todo hombre tiene un anhelo vital al que llama sed de inmortalidad, aunque lo ignore. En sus propias palabras: “El secreto de la vida humana, el general, el secreto raíz de que todos los días brotan, es el ansia de más vida”<sup>21</sup>

El hombre debe saber qué es la vida para esclarecer mejor el tema de la muerte. Unamuno nos dice que el hombre conoce en primera instancia para vivir. Para ello aprende a producir sus alimentos, a abrigarse, a reproducirse, etc. De ese conocimiento surge otro que él llama de lujo, de exceso, que constituye una nueva necesidad<sup>22</sup>. En otras palabras, distingue entre un conocimiento para que sobreviva el cuerpo y otro para que sobreviva el espíritu.

Considera que: “el filósofo, antes que filósofo es hombre, necesita vivir para poder filosofar, y de hecho filosofa para vivir”<sup>23</sup>. El conocimiento sirve para vivir y vivir, a su

---

<sup>20</sup> Cfr. Marias, Julián, *Miguel de Unamuno...* p. 12.

<sup>21</sup> Unamuno, Miguel de, *La agonía del cristianismo*, Porrúa, México, 1999, Porrúa, México, 1999, p. 189.

<sup>22</sup> Unamuno, Miguel de, *La agonía del cristianismo...* p. 115.

<sup>23</sup> Unamuno, Miguel de, *La agonía del cristianismo...* p. 18.

vez, sirve para conocer. Unamuno identifica el conocimiento de sobrevivencia corporal con la razón por un lado, y por otro el conocimiento de sobrevivencia espiritual con la fe. Plantea de forma difusa esta distinción entre el conocimiento racional y el conocimiento espiritual porque no aclara si la sobrevivencia corporal lleva a la razón y la espiritual lleva a la fe.

El conocimiento que sirve para el espíritu quiere saber “¿De dónde vengo y de dónde viene el mundo en que vivo y del cuál vivo? ¿Adónde voy y a dónde va cuanto me rodea?[...] y si miramos bien veremos que debajo de esas preguntas no hay tanto el deseo de conocer un por qué como el de conocer el para qué”<sup>24</sup>. Es decir, nuestro espíritu quiere saber qué será de él ante el hecho ineludible de la muerte.

Tras esa distinción en el conocimiento existe otra de fondo: instinto de conservación e instinto de perpetuación. El primero no va más allá de la necesidad de sobrevivir. El segundo, pide un tipo de conocimiento distinto que quiere responder a las preguntas existenciales. Esas preguntas vienen del hambre de inmortalidad, puesto que el hombre no quiere morir del todo.

El individuo sabe que el cuerpo muere pero no se resigna a que suceda lo mismo con su espíritu, con su alma. De aquí la distinción entre el conocimiento para la sobrevivencia del cuerpo y el conocimiento para la sobrevivencia del espíritu. Unamuno reconoce una tradición judaica que aboga por la perduración de la carne y otra helénica, que aboga por la inmortalidad del alma. Ésta perduración supone la muerte, porque el hombre muere y la muerte sólo se puede entender desde la vida de que es privación<sup>25</sup>. El hecho de vivir implica inmediatamente la muerte.

---

<sup>24</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 25.

<sup>25</sup> Cfr. Marias, Julián, *Miguel de Unamuno...* p. 13.

Hasta aquí, Unamuno fundamenta el deseo de inmortalidad del hombre desde la propia vida. Pero, además, extiende ésta idea hasta afirmar que el impulso de perpetuación es la esencia de todos los seres, “el esfuerzo con que cada cosa trata de perseverar en su ser –dice el autor- no es sino la esencia actual de la cosa misma”<sup>26</sup>. Este pensamiento, heredado de Spinoza, expresa que el no querer morir es lo que lleva al hombre a realizar todas sus acciones, incluyendo a la filosofía. Por lo tanto, se ha dicho, la filosofía para Unamuno es una acción.

El tema sobre el que medita frente a la existencia es el de la inmortalidad del alma como única posibilidad de trascendencia existencial. Es su afán por descubrir a la muerte, su temor ante la nada. Su pregunta sería: si la vida es temporal, si la muerte cierra definitivamente la vida y si más allá de la vida temporal no sobresale una conciencia auténtica que se proyecte en Dios en alguna forma, ¿cómo trasciende el individuo?.

### **2.1.2 Características de la inmortalidad**

Unamuno es exigente en su deseo de inmortalidad, por ello, apoyándonos en el estudio de Cancela sobre nuestro autor, distinguimos varias características, o modos de desear la inmortalidad, que presentamos en este apartado. Veamos la siguiente cita sobre la inmortalidad: “es el furioso e insaciable anhelo de ser todo lo demás sin dejar de ser nosotros mismos, de adueñarnos del universo entero sin que el universo se adueñe de nosotros y nos absorba; es el deseo de ser otro sin dejar de ser yo, y seguir siendo yo a la vez otro; es, en una palabra, el apetito de divinidad, el hambre de Dios. El hombre quiere

---

<sup>26</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 6.

todas las tierras y todos los siglos, y vivir en todo el espacio y en el tiempo todo, en lo infinito y en la eternidad”<sup>27</sup>.

a) En primer lugar, la finalidad que exige Unamuno es eterna<sup>28</sup>. “El hombre quiere todas las tierras y todos los siglos”.

b) En segundo lugar, se desea una inmortalidad personal. Por el deseo de perpetuarse eternamente, se necesita sostener la identidad del yo, que se cumplan en él dos principios: el de unidad y el de continuidad: el primero en el espacio, es decir, en el cuerpo, en la acción y en los propósitos que persigue; y el segundo en el tiempo<sup>29</sup>. Así que el deseo de inmortalidad del alma se extiende al deseo de inmortalidad del cuerpo. Porque la conciencia, el alma, se da únicamente en el cuerpo; y la perdurabilidad del alma no puede darse sola<sup>30</sup>.

c) En tercer lugar, la inmortalidad es el apetito de ser todo. “Más y más, cada vez más – dice nuestro autor – quiero ser yo sin dejar de serlo, ser además los otros, adentrarme en la totalidad de las cosas visibles e invisibles, extenderme a lo ilimitado del espacio y prolongarme a lo inacabable del tiempo. De no serlo todo por siempre, es como si no fuera, y por lo menos serlo todo y serlo para siempre jamás”<sup>31</sup>

Debido a la gran importancia que Unamuno da a la personalidad individual, no puede concebir la no perduración del cuerpo, que es uno de los elementos constitutivos del hombre. La muerte, al menos corporal, sigue siendo inmanente al hombre. El cuerpo hace

---

<sup>27</sup> Unamuno, Miguel de, *La agonía del cristianismo*, Porrúa, México, 1999, Porrúa, México, 1999, p. 189.

<sup>28</sup> Cfr. Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 61.

<sup>29</sup> Cfr. Cancela, Gilberto, *El sentimiento religioso de Unamuno...* p. 35.

<sup>30</sup> Cfr. Cancela, Gilberto, *El sentimiento religioso de Unamuno...* p. 36 y 37.

<sup>31</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 62.

al individuo distinguirse del resto, y el perderlo implica perderse también a sí mismo, es decir, perecer.

Todas éstas características que se exigen de la inmortalidad son anhelos que la razón no satisface. Ésta, muestra que el individuo perece, deja de existir en el tiempo y en el espacio. El cuerpo muere, ante éste hecho, la razón no puede mostrar que exista una inmortalidad personal y que en esa perpetuación el yo sea a la vez todo. ¿Cómo satisfacer estas exigencias? Tal vez por medio de la fe. Veremos a continuación cómo concibe Unamuno la fe y la razón.

## **2.2 Fe y razón**

Como se expuso anteriormente, el hombre tiene dos vías de conocimiento, una que satisface al cuerpo y la otra al espíritu. Bajo esta concepción Unamuno encuentra, por un lado, la sed de trascender más allá de la muerte, y, por el otro, también reconoce su contrasentido lógico. A la vez protesta contra las dos afirmaciones porque se contraponen entre ellas. No opta o por la fe o por la razón, pero tampoco las reconcilia. Su actitud es la de mantener ambas posibilidades en constante lucha que presenta una crisis existencial. Fe y razón se utilizan para comprender la vida.

La explicación de ello es que Unamuno cree que la razón le sirve para resolver sus problemas. Piensa, y repite constantemente, que la fe y la razón chocan irremediablemente, pero tampoco puede prescindir de ninguna de las dos. En su intento de derribar a la razón, Unamuno afirma: “Hay en el hombre algo que resiste invenciblemente a la destrucción, yo no sé qué fe vital, indomable hasta para su voluntad misma. Quiéralo o no, es menester que crea, porque tiene que obrar, porque tiene que conservarse. Su razón, si no escuchase más que a ella, enseñándole a dudar de todo y de sí misma, le reduciría en un estado de inacción

absoluta”<sup>32</sup>. Porque para él la razón no es suficiente, pero la fe tampoco. Así que ambas, fe y razón, se confrontan.

Hay que entender cómo concebía Unamuno la razón. Para ello expondremos los antecedentes que influyeron sobre nuestro autor con respecto al sistema. William James, desde la segunda mitad del s.XIX, da un sentido pragmático a la vida que permite conciliar la fe y la razón o, en otras palabras, la fe y el saber, al afirmar que lo verdadero es lo útil para la vida<sup>33</sup>. Más tarde, Bergson distingue dos modos del saber: de un lado el pensamiento conceptual, la inteligencia, la razón; y por otro el instinto que guía vitalmente al hombre. El primero sirve para el conocimiento del mundo físico y de los objetos matemáticos, el segundo sirve para la vida biológica. Mientras que, por su parte, la inteligencia esquematiza el tiempo, en el saber instintivo la vida es individual y continua. Por eso, cuando la inteligencia intenta pensar la vida y generalizarla, la mata. De ahí que la inteligencia no pueda aspirar a la comprensión de la vida<sup>34</sup>.

Desde ese entorno ideológico Unamuno adopta una postura irracionalista. Llama *irracional* a todo lo inaccesible a la razón. No se refiere a la capacidad de razonar del individuo cognoscente, sino a todo lo que no puede ser comprendido por la razón. También utiliza los términos *antirracional* o *contrarracional* como sinónimos del absurdo<sup>35</sup>. La capacidad intelectual del individuo no logra captar lo que la fe capta, el misterio que se esconde en la mente del hombre, todo el caudal intuitivo que encierra los temores y esperanzas del hombre. En otras palabras, Unamuno se da cuenta de que la razón no es suficiente para comprender los instintos de supervivencia y perpetuación de las especies y

---

<sup>32</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* pp. 104 y 105.

<sup>33</sup> Cfr. Serrano Poncela, Segundo, *El pensamiento de Unamuno...* pp. 89-91.

<sup>34</sup> Cfr. Marías, Julián, *Miguel de Unamuno...* p. 14 y 15.

<sup>35</sup> Cfr. Marías, Julián, *Miguel de Unamuno...* p. 32.



los misterios que ese instinto encierra, como el de la muerte y la inmortalidad que se intuyen por la fe.

Como ya se expuso, lejos de pretender una filosofía técnica, se preocupa por una filosofía que funja como reflexión para el sentido de la existencia individual. En sus propias palabras: “aparéceseme la filosofía en el alma [...] como la expresión de una tragedia íntima [...], como la expresión de una lucha entre lo que el mundo es según la razón de la ciencia nos lo muestra, y lo que queremos que sea, según la fe de nuestra religión nos lo dice”<sup>36</sup>.

La filosofía, en donde se encierra el problema entre fe y razón, se torna en una reflexión individual movida por el miedo ante la muerte, convirtiéndose ésta, la muerte, como ya se dijo, en el objeto principal del quehacer filosófico. Como bien lo dice Serrano Poncela, para Unamuno, la filosofía como meditación ante la misteriosa realidad humana; preocupada por el saber más allá de la muerte, su única cuestión, está obligada a buscar afinidad con aquellas actitudes del hombre que manifiestan una preocupación por el sentido radical de la existencia, cualquiera que sea la forma de vivirlo o expresarlo<sup>37</sup>.

Unamuno distingue distintas actitudes por las que el individuo manifiesta su inquietud sobre la inmortalidad y las toma como evidencia de lo que él llama sed de eternidad, como, por ejemplo, al amor entre los hombres, es decir, amor a los demás para seguir siendo a través de los otros, eternizarse; al hambre de Dios, o cualquier forma de deseo de trascender, por ejemplo un escritor que quiera permanecer “vivo” a través de su literatura<sup>38</sup>.

Se ha dicho que su actitud filosófica no es racional sino existencial porque el filosofar se convierte en la reflexión ante el sentido radical de la existencia ante la muerte.

---

<sup>36</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 168.

<sup>37</sup> Cfr. Serrano Poncela, Segundo, *El pensamiento de Unamuno...* p. 79 .

<sup>38</sup> Unamuno, Miguel de, *La agonía del cristianismo...* pp. 123 y 127.

¿Cuál es este sentido según Unamuno? Al parecer es Dios, apareciendo como horizonte en la mortalidad del hombre. Pero se convierte en un sentido trágico y agónico, porque Dios no puede ser alcanzado por la razón.

### **2.3 El Dios de Unamuno ¿postulado de su propia supervivencia?**

En este apartado retomaremos el problema entre fe y razón para exponer las posibles actitudes que se toman con respecto al mismo. Ésto, para comprender que no se trata de llegar a Dios por él mismo, sino llegar a Dios para alcanzar la garantía de inmortalidad.

Miguel de Unamuno comprende que el fracaso de encontrar a Dios y a uno mismo se debe a las limitaciones de la razón. El fondo de la realidad se escapa a la razón ya que es de naturaleza emotiva, sentimental y, por lo tanto, sólo podría ser captada por una intuición del mismo tipo. Estamos llamando aquí intuición a lo irracional, según la concepción unamuniana. Pero no se conformará con la mera intuición porque busca la razón ante el misterio de la muerte y la confronta con la fe.

Las actitudes que Unamuno distingue ante el misterio de la muerte son las siguientes: “a) o sé que me muero del todo y entonces la desesperación irremediable, o b) sé que no muero del todo y entonces la resignación, o c) no puedo saber ni una ni otra cosa, y entonces la resignación en la desesperación o ésta en aquella”<sup>39</sup>. Nosotros hemos puesto nombre a cada actitud. A la actitud *a*, la llamaremos solución racionalista, a la *b*, solución católica, y a la *c*, angustia. A ésta última la trataremos en el apartado correspondiente.

a) Unamuno somete a la duda de la inmortalidad al análisis racional. En éste, la muerte queda vinculada a la pérdida de la conciencia que es en la razón, lo que en la

---

<sup>39</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 20.

irracionalidad llamamos alma. Pero la conciencia humana no puede ser concebida por él como finita. La conciencia, aún antes de conocerse como razón, se siente, se toca, se es más bien como voluntad de no morir<sup>40</sup>. En otras palabras, no podemos concebimos como no existiendo<sup>41</sup>, por eso el pensamiento de la muerte produce angustia, y de ahí la sed de ser inmortales.

La solución consoladora de ese racionalismo sería el panteísmo, que afirma que todo es Dios y que al morir volvemos a Él, del mismo modo en que antes de nacer estábamos en Él. Pero Unamuno no se conformaría racionalmente con el panteísmo, porque desea que trascienda la conciencia individual y el panteísmo no admite individualidades. En sus propias palabras: “y como sabemos muy bien que Dios, el Dios personal y consciente del monoteísmo cristiano, no es sino el productor, y sobretodo el garantizador de nuestra inmortalidad, de aquí que se dice, y se dice muy bien, que el panteísmo no es sino un ateísmo disfrazado. Y yo creo que sin disfrazar”<sup>42</sup>.

Otra vía racional sería la opuesta, es decir, el científicismo que destruye con argumentos biológicos la fe en otra vida<sup>43</sup>. Pero el resultado es igual en ambos casos: la razón humana, dentro de sus límites, no puede probar racionalmente que el alma trasciende después de la muerte, pero tampoco que no la trasciende. Así lo expresa nuestro autor: “ la ciencia [...] satisface en una medida creciente, nuestras crecientes necesidades lógicas o mentales, nuestro anhelo de saber y conocer la verdad; pero la ciencia no satisface nuestras

---

<sup>40</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 79.

<sup>41</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 23.

<sup>42</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 55.

<sup>43</sup> Cfr. Cancela, Gilberto, *El sentimiento religioso de Unamuno...* pp. 57-59.

necesidades afectivas o volitivas, nuestra hambre de inmortalidad, y lejos de satisfacerla, contradícela”<sup>44</sup>.

b) Por otro lado tenemos la solución católica, a la que Unamuno encuentra como viciada de nulidad. Para él, el trasfondo teológico e histórico de la Iglesia católica, es decir, el cristianismo, viene de los judíos y de los griegos. Ambos habían descubierto la muerte, cada uno por su parte, y como solución a ésta, concibieron la inmortalidad<sup>45</sup>. “Pero luego que murió Jesús –nos dice el propio Unamuno- y renació el Cristo en las almas de sus creyentes, para agonizar en ellas, nació la fe en la resurrección de la carne y con ella la fe en la inmortalidad del alma”<sup>46</sup>. La figura de Cristo vino a sintetizar ambas concepciones al garantizar la vida después de la muerte. La redención debe ser entendida entonces como salvación, no del pecado sino de la muerte. Así, el pecado no es obrar en contra de la moral sino simplemente vivir. Para Unamuno ése es el verdadero pecado original, y lo expresa citando a Calderón de la Barca: “porque el pecado mayor del hombre es haber nacido”<sup>47</sup>.

La escolástica católica trató de demostrar que los dogmas soberracionales no eran antirracionales, y por ello quiso someter a la fe a un sistema lógico basado en la filosofía aristotélico-neoplatónica. El resultado fue que la solución católica entró en conflicto dramático con la razón. En sus palabras: “la solución católica de nuestro problema, de nuestro único problema vital, del problema de la inmortalidad y salvación eterna del alma individual, satisface a la voluntad [...]; pero al querer racionalizarla con la teología dogmática, no satisface a la razón”<sup>48</sup>.

---

<sup>44</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 58.

<sup>45</sup> Cfr. Unamuno, Miguel de, *La agonía del cristianismo...* pp. 189-193.

<sup>46</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 192.

<sup>47</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* pp. 234.

<sup>48</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 43.

De forma que ni el sentimiento religioso logra convertir en verdad nuestro consuelo en la inmortalidad, ni la razón logra ofrecernos una verdad verificable que funja como consuelo. La lucha entre la fe y la razón se convierte en un desgarramiento para el hombre. Desde ese desgarramiento surge una posibilidad : la entrada en contacto con Dios; y como consecuencia, una religión y tal vez una moral. La moral para Unamuno no es un dogma sino que equivale a obrar en aras de conseguir una moral provisional, una moral que nos ayude a vivir. Y aquí el carácter rebelde de Unamuno: tan rebelde contra la razón, que no puede proponer un dogma apto<sup>49</sup>.

c) Por último tenemos a la angustia. Ésta es la actitud del propio Unamuno. Aclararemos este punto en el apartado 3. Dios aparece en el horizonte de la desesperación ante la contradicción entre fe y razón, pero no como un Dios ajeno al hombre, un Dios universal objetivo, sino como un Dios personal y subjetivo. Nosotros diríamos, un Dios que se vive. La pretensión es extraer a Dios del hombre concreto. Porque el hombre quiere seguir siendo, porque quiere ser más hombre.

Es imposible separar al Dios de Unamuno del problema entre fe y razón, porque Dios aparece en el horizonte de ésta como un consuelo ante la muerte. De ahí que coloca a Dios para sobrevivir.

## **2.4 Dios y el hombre**

El error de Unamuno, más que su falta de sistema, es el de cerrarse, él mismo, la posibilidad de acceso al tema de la divinidad. Su actitud de desconfianza en la razón le impide enfrentarse seriamente con el problema; en cuanto se acerca a éste de modo directo y explícito, él mismo se invalida. La prueba de ello está en que la mayoría de sus

---

<sup>49</sup> Cfr. Padilla, Manuel, *Unamuno (1864-1936)*... p. 34.

aseveraciones a cerca de Dios son más bien afirmaciones que sostienen que no se puede conocer nada con relación a Él. Pero a pesar de ello, nos plantea distintas comprensiones de Dios

Se ha dicho que el Dios de Unamuno es personal y subjetivo, por lo tanto, tiene que ver con el hombre. De ahí, se analizarán a continuación las distintas comprensiones que tiene de Dios con respecto al hombre siguiendo la interpretación que Julián Marías hace de Unamuno. Tenemos en primer lugar la semejanza y el contraste de Dios y el hombre, en segundo lugar nos presenta al Dios eternizador, y en tercer lugar nos presenta a Dios como fundamento de la existencia personal. Además, nosotros hemos distinguido una cuarta que es el Dios como creado por el hombre.

1) Para Unamuno, Dios, es necesariamente persona. Así, el hombre se asemeja a Dios en cuanto ambos son personas, pero se distingue de él en cuanto Dios es infinito y perfecto y el hombre finito e imperfecto. De esta semejanza y contraste brota la oración, el impulso a elevarse hasta Dios, y la posibilidad, una posibilidad humana, de conocerlo, partiendo de esa semejanza y negando todo contraste, es decir, todo límite<sup>50</sup>. Éstas son las vías tradicionales para conocer a Dios, es decir, la vía causal, la vía de la excelencia y la vía de la negación. Pero Unamuno no recoge convencido estas vías, porque rechaza la posibilidad de conocer racionalmente. Así que expone de manera arbitraria estos tres argumentos, a la vez que los descarta.

2) En cuanto al Dios personal y eternizador diremos, como ya habíamos señalado, que para Unamuno Dios es necesariamente persona, y busca en él la garantía de inmortalidad.

---

<sup>50</sup> Cfr. Marías, Julián, *Miguel de Unamuno...* p. 196.

Para asegurar la inmortalidad de la persona, Dios también tiene que ser persona. “Decir que todo es Dios, y que al morir volvemos a Dios, mejor dicho, seguimos en él, nada vale a nuestro anhelo [de inmortalidad]; pues si es así, antes de nacer, en Dios estábamos, y si volvemos al morir a dónde antes de nacer estábamos, el alma humana, la conciencia individual, es perecedera”<sup>51</sup>.

Entonces Dios, como fundamento de la existencia perdurable, tiene que ser personal. Por eso su Dios es cristiano, porque es un Dios personal, inmortalizador, padre, que nos salva de la nada, que nos resucita y nos hace hijos suyos en Cristo. Se ha dicho que el anhelo de inmortalidad es exigente en cuanto a sus características, una de ellas es que la inmortalidad sea personal, otra, que la vida no termine, es decir, que sea eterna. Así, Unamuno acepta un Dios personal en la medida que le funcione como garantía de su propia perpetuación personal y eterna.

3) En cuanto al fundamento de la existencia personal tomaremos la siguiente afirmación que Unamuno nos hace en *Del sentimiento trágico de la vida*: “Dios no existe, sino que más bien sobre-existe, y está sustentando nuestra existencia, existiéndonos”<sup>52</sup>. Ante esto surge la duda a cerca del alcance que pudo tener esta afirmación en su propia tesis. Intentaremos comprenderla. Al distinguir entre dos formas distintas de existir, entre la existencia y la sobre-existencia, nos dice que Dios no existe en el mismo sentido en que existe el hombre sino en un modo superior. Para explicar esa forma superior de existencia nos dice entonces que Dios nos existe, es decir, nos crea. Dios crea al hombre individual. De modo que el punto de partida para llegar a Dios es el hombre mismo; y en este contexto vemos el sentido más profundo de la muerte: el hombre, cuando muere, queda en radical

---

<sup>51</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 55.

<sup>52</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 84.

soledad, y en eso radica la desesperación ante la muerte, porque una persona aislada deja de ser persona, y por eso la presencia de Dios salva de la muerte<sup>53</sup>.

4) Otra forma en la que Unamuno habla de Dios, es como creado por el hombre, en el que el hombre cree. Unamuno ve en Dios su propio yo llevado al infinito. Así que el hombre crea a Dios al proyectarse en Él. Pero, ¿para qué crea el hombre a Dios?, para salvarse de la muerte, para salvar al universo de la nada.

Se necesita a Dios para salvar la conciencia, no para pensarla sino para vivirla<sup>54</sup>. La razón más bien aparta de Dios y por ello no es posible primero conocerlo y después amarle, sino que hay que primero desearlo, anhelarlo, amarlo, tener hambre de él, y después conocerlo. Tratar de definir a Dios es limitarlo a la razón y por lo tanto eliminarlo de la vida, es como matarlo. Él mismo nos dice: “la idea de Dios en nada nos ayuda para comprender la existencia, [...] no es más que una idea de Dios, algo muerto”<sup>55</sup>.

No le interesa Dios para explicar al universo; le interesa como un sentimiento que se relaciona con su propia existencia y que puede significar la perpetuación de su individualidad finita. Aquí, el hambre de inmortalidad se transforma en hambre de Dios. Creer en Dios será entonces querer que haya Dios<sup>56</sup>, quererlo también con la razón. Después nos dice: “Dios y el hombre se hacen mutuamente. Dios se hace o se revela en el hombre y el hombre se hace en Dios”<sup>57</sup>. Así que el hombre hace a Dios, se proyecta al infinito. Lo que Unamuno no fundamenta es que Dios se hace en el hombre. Tal vez al decir que Dios siembra en el hombre el hambre de inmortalidad, está diciendo también que Dios siembra en el hombre el hambre de divinidad.

---

<sup>53</sup> Cfr. Marias, Julián, *Miguel de Unamuno...* pp. 198 y 199.

<sup>54</sup> Cfr. Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 75.

<sup>55</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 87.

<sup>56</sup> Cfr. Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 88.

<sup>57</sup> *Ibid.*



Pero no se conforma con esto último, porque enseguida plantea la duda de tipo racional: “este Dios que nos salva, este Dios personal, Conciencia del Universo que envuelve y sostiene nuestras conciencias, este Dios que da finalidad humana a la creación toda, ¿existe? ¿tenemos pruebas de su existencia?”<sup>58</sup>. Existir, etimológicamente, significa situarse fuera de la intimidad personal, de la conciencia<sup>59</sup>. Así que, plantearse el problema de la existencia de Dios como sujeto de demostración es absurdo.

Entonces Unamuno busca por otro lado. Ya no busca a Dios como existente sino al alma que insiste en la existencia de Dios. Recordemos que el hombre necesita a Dios para dar sentido a su ansia de inmortalidad y para dar una razón de su presencia en el mundo. Veamos su palabras: ”no es, pues, necesidad racional, sino angustia vital, lo que nos lleva a creer en Dios. Y creer en Dios es ante todo y sobretodo, he de repetirlo, sentir hambre de Dios, hambre de divinidad, sentir su ausencia y vacío, querer que Dios exista<sup>60</sup>”.

Así, el lugar de Dios es la esperanza ante el deseo de inmortalidad, estando primero el propio deseo y después Dios. Pero Unamuno nos dice que es el mismo Dios quien planta ese secreto en el alma. Esto lo justifica con la idea de Spinoza: “Cada cosa en cuanto es en sí, se esfuerza por perseverar en su ser”<sup>61</sup> y lo dice así: “recordemos ante todo [...] aquello de Spinoza de que cada ser se esfuerza por perseverar en él, y que este esfuerzo es su esencia misma actual”<sup>62</sup>. El anhelo de no morir sembrado por Dios se convierte en la esencia del hombre.

De ese anhelo o hambre de divinidad surge la esperanza, de la esperanza surge la fe, de éstas dos surge la caridad, y de las tres surgen los sentimientos de belleza, finalidad y

---

<sup>58</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 96.

<sup>59</sup> Cfr. Serrano Poncela, Segundo, *El pensamiento de Unamuno...* p.149.

<sup>60</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 86.

<sup>61</sup> Serrano Poncela, Segundo, *El pensamiento de Unamuno...* p. 127.

<sup>62</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 23.

bondad<sup>63</sup>. ¿Qué es entonces la fe para Unamuno?. En *Del sentimiento trágico de la vida*, Unamuno plantea la fe como un don vital que proviene de Dios<sup>64</sup>. No cree en una fe voluntarista. Nos dice: “La fe nos hace vivir mostrándonos que la vida, aunque dependa de la razón, tiene en otra parte su manantial y su fuerza, en algo sobrenatural y maravilloso [...] Aunque decimos que la fe es cosa de la voluntad sería acaso mejor decir que es, más bien, otra potencia anímica distinta de la inteligencia, de la voluntad y del sentimiento. Tendríamos pues, el sentir, el conocer, el querer y el creer, o sea, el crear. Porque ni el sentimiento, ni la inteligencia, ni la voluntad, crean, sino que se ejercen sobre la materia dada ya, sobre materia dada por la fe. *La fe es el poder creador en el hombre*”<sup>65</sup>.

Si la fe está definida como poder creativo, entonces la fe en Dios será crear a Dios a nuestra imagen y semejanza, personalizar a Dios. Esto, para Unamuno, significa que llevamos a Dios dentro de nosotros, y que Dios nos está creando a la vez como imagen y semejanza suya<sup>66</sup>. Y, otra vez, la intención de llegar a Dios está movida por el ansia de inmortalidad, porque el hombre crea Dios para dar sentido a su propia existencia. Personalizar a Dios significa que nosotros mismos queremos hacernos eternos, a semejanza de Él.

Unamuno se interesa desesperadamente por el problema de Dios porque tiene en Él la esperanza de encontrar sentido a su propia existencia. Dios, como ya se ha dicho, no le interesa como fundamento del Universo: “no hay tanto el deseo de conocer un por qué como el de conocer el para qué: no de la causa sino de la finalidad”<sup>67</sup>. Dios no le interesa en cuanto causa sino en cuanto esperanza ante el hecho inevitable de la muerte que lo

<sup>63</sup> Cfr. Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 110-112.

<sup>64</sup> Como Unamuno plantea la fe como un don vital, trata algunas veces los términos fe y vida como análogos. Nosotros los trataremos aquí de igual manera.

<sup>65</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 109.

<sup>66</sup> Cfr. Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 91.

<sup>67</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 19.

acongoja. Dios es creado por el individuo, a los ojos de Unamuno, para la propia pervivencia. A la vez, reconoce que Dios quiso que el hombre lo creara cuando sembró en él el deseo de perpetuidad.

### **3. La angustia en Unamuno**

Hemos dicho ya que el hombre, al desear ser inmortal, recurre a la razón para verificar su esperanza, pero la razón no da respuesta. Así aparece la fe en la inmortalidad como algo irracional. Aquí Unamuno toma la actitud que reclama una solución por medio de la lucha, es decir, la agonía como posibilidad de superar la sed de inmortalidad. Veremos a continuación si esa lucha es verdaderamente una solución o es sólo un estado.

Describiremos la angustia y su relación con cada apartado anterior para que, en el mismo discurrir, averigüemos si Unamuno ofrece o no esa posible solución ante el problema entre fe y razón. Antes de continuar, consideramos necesario advertir que en este capítulo utilizaremos los términos agonía y angustia como equivalentes, porque así es como los utiliza el autor.

La angustia es un estado existencial, no racional, que surge cuando el hombre no se siente protegido en el mundo. Como bien describe Serrano Poncela la angustia unamuniana: se trata del delito de estar-en-el-mundo; desgarrados por una conciencia de existencia que reclama la inmortalidad y una situación límite que la niega: la muerte<sup>68</sup>. Y ese es el pecado del hombre, el nacer y saber que va a morir. Por ello también veremos en este apartado la angustia desde el punto de vista de la inmortalidad.

#### **3.1 La angustia con respecto a la filosofía.**

---

<sup>68</sup> Cfr. Serrano Poncela, Segundo, *El pensamiento de Unamuno...* p. 137.

Recordemos que el pensamiento filosófico y literario de Unamuno se desató por una crisis personal en la que él se sintió cerca de la muerte. De ahí su filosofía se convirtió en una reflexión constante en busca de un consuelo, tal vez en Dios. Y aquí comienza la angustia: saber, con la razón, que la muerte es ineludible y, sin embargo, tener un anhelo de inmortalidad: "por cualquier lado que la cosa se mire, - dice Unamuno - siempre resulta que la razón se pone enfrente de ese nuestro anhelo de inmortalidad personal, y nos le contradice. Y es que, en rigor, la razón es enemiga de la vida"<sup>69</sup>.

Con respecto a la actitud frente a la filosofía, podemos encontrar la presencia de la angustia. Unamuno no busca respuestas y declara que la filosofía interesa en cuanto se vive, en cuanto cada filósofo expresa sus inquietudes vitales, no interesa en cuanto a los sistemas o a los dogmas de esta disciplina. Pero, a pesar de ese giro existencial y diríamos también vivencial en la filosofía, no se conforma Unamuno y, rebelde, busca también razones. Así que la filosofía no lo consuela ni en la dirección tradicional, es decir como filosofía rigurosa, ni la filosofía como actitud ante las inquietudes vitales. Y, de nuevo, podemos traducir este problema en el conflicto entre la fe y la razón que produce angustia.

Consideremos sus siguientes afirmaciones: "para comprender algo hay que matarlo, enrigidecerlo en la mente. La ciencia es un cementerio de ideas muertas, aunque de ellas salga vida.[...] Mis propios pensamientos [...] desgajados de su raíz cordial, vertidos a este papel, son ya cadáveres de pensamientos. ¿Cómo, pues, va a abrirse la razón a la revelación de la vida? Es un trágico combate, es el fondo de la tragedia, el combate de la vida con la razón. ¿Y la verdad? ¿Se vive o se comprende?"<sup>70</sup> Esta cita es importante para comprender la presencia de la angustia en la filosofía. Si consideramos a la filosofía como comprensión,

---

<sup>69</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*.... p. 50.

<sup>70</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*.... p. 51.

y, como ya se había explicado, como reflexión de la propia existencia según Unamuno, la comprensión implica rigidez, y la rigidez y la vida son incompatibles a los ojos de Unamuno. Así que la búsqueda de la verdad, la filosofía, presenta un trágico combate entre querer comprenderla y también vivirla. Tal vez, aquí el problema de Unamuno es no distinguir entre verdades que son objeto de la razón y verdades que son objeto de la existencia, por ejemplo, podría distinguir entre las matemáticas y el amor.

Vimos también que el objeto de su filosofía es el hombre individual y concreto. Lo angustioso de esa existencia concreta se presenta cuando Unamuno encuentra la razón como contradictoria a la experiencia individual, siendo que ambas son inmanentes al hombre. En otras palabras, el hombre se conforma de razón y espíritu, pero resulta que ambos están en conflicto, en un conflicto que resulta angustioso por contradictorio. Mientras la razón pretende encontrar conceptos universales, que forzosamente se encuentran aislados del tiempo y del espacio, la experiencia individual es particular y toma parte dentro del tiempo y del espacio.

### **3.2 La angustia con respecto a la inmortalidad**

La primordial preocupación del hombre concreto, como ya se ha dicho, es su perduración. De ahí la importancia del tema de la inmortalidad. Hemos expuesto brevemente la imagen de esa inmortalidad y, a partir de ella, analizaremos ahora su relación con la angustia.

a) Vimos que el desear que una vida no termine es desear que el tiempo continúe indefinidamente. Lo que produce angustia ante ese deseo es el hecho de la temporalidad porque “no hay manera alguna de probar racionalmente la inmortalidad [temporal] del

alma”<sup>71</sup>. Es decir, hay una sed de inmortalidad que exige una continuación indefinida de la vida. Pero la razón no satisface esta exigencia, así que la angustia se presenta por la tensión entre el deseo de inmortalidad y la razón.

b) También se dijo que la inmortalidad tiene que ser personal, siguiendo dos principios: el de unidad y el de continuidad. Sobre este último está la ya mencionada temporalidad. En cuanto al principio de unidad, la contradicción se presenta cuando las acciones y propósitos de una persona también son finitas, se mueren con la persona. La identidad de la existencia humana, como bien dice Cancela, está fundada por la unidad y la continuidad, y cuando una de éstas se destruye, se destruye también la personalidad<sup>72</sup>. Así que, de nuevo, la razón sólo muestra que forzosamente una de las dos morirá. Tal vez si una persona instituye una organización, por ejemplo, una universidad, y ésta continúa después de que el fundador fallece, la persona persiste al haber continuidad en sus propósitos, pero su tiempo sí terminó. Así que la inmortalidad personal es imposible y por ello acongoja. En palabras de Unamuno: “el Universo visible [...] es como una jaula que me resulta chica [...], cada vez más quiero ser yo y, sin dejar de serlo, [...] extenderme a lo ilimitado del espacio y prolongarme a lo inacabable del tiempo. De no serlo todo y por siempre, es como si no fuera [...] ¡O todo o nada!”<sup>73</sup>.

c) También encontramos a la inmortalidad como el apetito de ser todo. Racionalmente, y como ya se dijo, la solución sería el panteísmo; pero Unamuno, rebelde contra la razón, anhela la inmortalidad individual. Nos dice: “quiero ser yo y, sin dejar de serlo, ser además los otros”<sup>74</sup>. Nuevamente, la razón aniquila esa posibilidad.

---

<sup>71</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 45.

<sup>72</sup> Cancela, Gilberto, *El sentimiento religioso de Unamuno...* p. 34.

<sup>73</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 23.

<sup>74</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 62.

Se desea también la inmortalidad del cuerpo. Consideramos que en este punto es donde menos consuelo se puede encontrar. En el supuesto de desear la inmortalidad del alma no encontramos pruebas racionales, pero tampoco refutaciones; así que sería un asunto de fe. Pero el desear la inmortalidad también del cuerpo es refutable con la simple evidencia empírica. Pero el error de Unamuno a lo largo de su pensamiento, es aferrarse al deseo de la pervivencia individual, y yendo más lejos, de la pervivencia también del cuerpo.

La muerte es la prueba definitiva de la fragilidad del individuo. Éste utiliza la razón como un arma defensiva contra esta evidencia.. Unamuno nos dice: “me dan raciocinios en prueba de lo absurda que es la creencia en la inmortalidad del alma; pero esos raciocinios no me hacen mella, pues son razones y nada más que razones, y no es de ellas de lo que se apacienta el corazón. No quiero morirme, no; no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre [...] y por eso me tortura el problema de la duración del alma”<sup>75</sup>. Porque la razón está separada de la vida, no puede dar cuenta de ella, y produce angustia. Ése es el problema que lo tortura.

### **3.3 La angustia con respecto a Dios**

Unamuno no se abandona ni en la fe ni en la razón, y declara que la dinámica de la vida consiste en la constante lucha entre ambas; esa es la posibilidad de la existencia. Pero el hecho de la muerte sigue latente, y cuando el hombre desea su inmortalidad crea a Dios como su posible consuelo: “ y si a Dios me agarro con mis potencias y mis sentidos todos, -dice nuestro autor- es para que Él me lleve en sus brazos allende la muerte, mirándome

---

<sup>75</sup> Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 27.

con su cielo a los ojos cuando se me vayan éstos a apagar para siempre. ¿Qué me engaño? ¡No me habléis de engaño y dejadme vivir!”<sup>76</sup>.

Se podría pensar que Unamuno ofrece una salida de la desesperación producida por el conflicto entre razón y vida que funge como garantía de inmortalidad, y esa salida es Dios. Pero, la lucha no termina, porque la razón lleva a su vez, a dudar de Dios. ¿Ofrece entonces Unamuno alguna salida? Esa es nuestra constante interrogante a la que hasta ahora sólo podemos responder negativamente, porque Dios sería una solución sólo si Unamuno se abandonara en la fe, si cediera al corazón sobre la razón, pero él mismo nos dice: “por mi parte no quiero poner paz entre mi corazón y mi cabeza, entre mi fe y mi razón; quiero más bien que se peleen entre sí”<sup>77</sup>.

Así que Dios no es una solución. La angustia no lo es tampoco, es sólo una consecuencia de esa lucha, una alerta que nos indica que el conflicto está latente, pero no lleva a ningún otro lado, ni siquiera a Dios. El mismo Unamuno dice: “como que sólo vivimos de contradicciones y, por ellas; como que la vida es tragedia y la tragedia es perpetua lucha sin victoria ni esperanza de ella; es contradicción [, es, entonces, angustia]”<sup>78</sup>.

Cuando nos dice que Dios “es algo diferente de mí, y por eso estoy helado de miedo; es algo idéntico a mí mismo y por eso estoy inflamado de amor” vemos que el misterio de Dios es también angustioso, de modo que la angustia es algo inmanente y no es una solución. La angustia se produce por la contradicción en nosotros, y ésta surge del conflicto entre la vida y la razón. Si el misterio de Dios es también un conflicto, entonces, ni la angustia sirve para llegar a Él, puesto que Él presenta ya angustia, ni Dios consuela la

---

<sup>76</sup>*Ibid.*

<sup>77</sup>Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 66.

<sup>78</sup>Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida...* p. 9.



angustia, por la misma razón. La angustia no sirve para resolver el problema entre la fe y la razón, simplemente es consecuencia del mismo.

### **3.4 La angustia con respecto al problema entre fe y razón: ¿solución o consecuencia?.**

Se ha dicho en los apartados anteriores que la inmortalidad es el tema central de la preocupación unamuniana. También que el objeto de su filosofía es el hombre individual y concreto; y se escapa de todo pensamiento abstracto para centrarse en la existencia individual. La característica primordial del hombre, como ya también se vio, es la preocupación por la muerte. La angustia consiste precisamente en que el hombre no desea morir y, sin embargo, encuentra que la muerte es inherente a él. Como trasfondo de ese deseo está la fe, el anhelo de inmortalidad, y, por otro lado, tenemos a la razón que nos muestra la inevitabilidad de la muerte.

Resumimos entonces: la angustia es el resultado de la lucha entre la fe y la razón. Entre esa fe y esa razón se entabla la lucha, la agonía, la sensación angustiosa de estar ante la nada. Y ese es el único mensaje que Unamuno nos comunica en relación con esta investigación. Entonces, el fundamento de la angustia está en lo perecedero del hombre, que está angustiado por su temporalidad que no le permite saciar su deseo de ser eterno. Por eso Unamuno busca consuelo, y ese consuelo parece ser Dios como garantía de inmortalidad. Pero vimos que Dios sólo entra en el campo de la fe, de lo irracional, del instinto. Y la razón no sólo es incapaz de captar esa fe, sino que la destroza.

La angustia para Unamuno, no es más que el resultado del conflicto entre la razón y la fe, el conflicto del hombre que desea ser inmortal, y al hacerlo conciente lo convierte en una contradicción y lucha. Para intentar encontrar una salida, Unamuno busca en la fe, pero

ésta, no siendo suficiente, reclama la razón que la niega; y viceversa: la insuficiencia de la razón reclama la fe pero tampoco la acepta, y surge la angustia.

#### 4. Conclusiones

El método de Unamunos es asistemático, incongruente, y no aporta un método de investigación. No obstante, la importancia de su obra no radica en la fórmula en que es expresada, sino en el peso vivencial que le da a sus afirmaciones.

Para el pensador español, sólo podremos entender al mundo a partir de las situaciones existenciales del individuo cognoscente, porque es el hombre el que se acerca al mundo. En este sentido, su filosofía es una inquietud frente a las situaciones existenciales humanas, nunca un sistema, sino un intento de darle sentido a la vida.

Por ello, la filosofía no será un dogma racional. Lo que desea es que el hombre deje de ser un espectador para convertirse en actor. Como bien lo describe Serrano: en el pensamiento de Unamuno, “el conocimiento tranquilo se convierte en conocimiento angustiado y siente el vértigo ontológico”<sup>79</sup>. Porque el hombre, al no tener esas ilusorias certezas del pensamiento dogmático, se angustia ante su propia existencia, por sobre la cual no hay un sistema establecido que funcione como una efectiva vía existencial.

La finitud de la existencia lleva a la angustia, porque hay una disposición natural en el hombre que lo impulsa a trascender el dato sensible. En otras palabras, hay un anhelo que no puede ser satisfecho por la razón, porque es indemostrable a partir de los datos naturales. Este anhelo es la necesidad de trascender la muerte.

El ejemplo que enmarca su pensamiento es que el hombre nunca puede concebirse como no existiendo. El hombre concreto, ubicado en el espacio por medio de la unidad, y

---

<sup>79</sup> Serrano Poncela, Segundo, *El pensamiento de Unamuno...* p. 77.

en el tiempo a través de la continuidad de la existencia, posee una sed de inmortalidad que es inaccesible a la razón. De la misma manera en que el conocimiento por medios racionales asegura la supervivencia del cuerpo, existe la fe: un principio instintivo, irracional, que lleva al hombre al conocimiento espiritual y a la búsqueda de Dios.

Unamuno considera a la razón y a la fe como elementos inmanentes al hombre. No opta por ninguna vía del conocimiento, y acepta que ambas posibilidades deben permanecer en constante lucha. De esta continua interacción se produce la angustia existencial, característica innata del hombre que descubre su finitud.

Por esto concluimos: en el pensamiento de Miguel de Unamuno la angustia es resultado, nunca solución, del problema entre fe y razón. De hecho, no encontramos dentro de sus obras ninguna respuesta, sólo más interrogantes. De ahí que el discurrir unamuniano esté marcado por el repetido sentimiento de angustia.

Ahí radica el conflicto y la riqueza de su pensamiento. Conflicto, porque no se atreve a aceptar que el cuerpo del hombre concreto muere y tal vez la inmortalidad no sea personal. Lucha contra la razón porque la angustia no cesa. Y riqueza, porque muestra una gran sinceridad. No es un pensador discurriendo sobre Dios y la muerte, sino que es una persona que nos transmite su propia lucha, convierte a la búsqueda de Dios en una tarea existencial, en lugar de una tarea intelectual.

Por todo lo anterior, aseguramos que Unamuno presenta un camino, no una meta. Como bien lo describe Padilla: “un camino con muchas bifurcaciones y vericuetos [como la existencia misma], abierto a múltiples horizontes, pero es el lector, el caminante, el que debe elegir su senda...”<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> Padilla, Manuel, *Unamuno (1864-1936)*... p. 44.